

“Y un día, ¡limpiarás!”

1 - “Limpiar”

Somos seres energéticos, emanamos y absorbemos energía todo el tiempo, y como bien sabemos, lo que damos es lo que recibimos. La energía es color, es música, se comparte y genera los ambientes por donde transitamos nuestros días.

Compartimos la energía unos con otros, y ésta nunca se pierde ni es inocua.

Podemos saberlo o no, pero nuestra energía es nuestra batería, el motor de realización para todas nuestras acciones, el alimento de las relaciones, se expande en el aire y cobra vida en cada paso que damos.

La energía no queda quieta e inmóvil, siempre va a los saltos, de uno en otro, se hace densa o liviana, nos impulsa o retrasa y más de una vez nos estanca.

Ser conscientes de nuestra energía es vital para conocernos y para comprender que dentro nuestro tenemos el potencial de sumar o restar en el mundo en el que vivimos. La energía se emana fundamentalmente de nuestros pensamientos y luego se plasma en emociones, en palabras o en acciones, algunas veces.

La energía mueve al mundo y cada persona que lo habita es co – constructor de la plataforma que nos sirve de sostén en nuestras vidas.

Nadie es víctima, todos somos responsables. Aquello que pensamos, que compartimos, que transmitimos en nuestros actos, gestos, conversaciones, miradas, conforma la energía colectiva.

Podemos opacar nuestro mundo o elegir iluminarlo, y la antorcha de la luz es el amor. Suelo estar muy atenta a las energías que hay en cada lugar que visito, en las calles por las que camino, cuando ingreso a cualquier sitio soy consciente de lo que recibo y también de lo que emano.

Con tristeza vemos que nuestro mundo parece un caos, que la gente anda enojada, cabizbaja, con ceño fruncido, apurada. Escondiendo las cosas, cerrando con llave sus puertas, cajones, armarios, cerrando con llaves su vida. La radio, las redes, la tele, nos

bombardean de noticias nefastas y luego las comentamos, una y otra vez en el día las comentamos. El miedo crece, abrume y envuelve. Muy pocos se sienten libres...

La energía se pone tan densa y opaca, que a veces sólo los niños y los animales son los únicos que intentan cambiar el panorama.

En este contexto, claro que es difícil hablar de cambios, de alegría genuina, de bailes del alma, de sonrisas abiertas y despejadas.

Sin embargo, todos somos energía, que como toda vibración, es posible y certero manejarla. Son dos polos y una amplia gama de tonalidades, las herramientas más mágicas para hacer del juego de la polaridad un instrumento real y concreto para ir de a poco cambiando nuestro propio mundo, llegar al ambiente que nos rodea, expandirnos más y colmar el lugar de trabajo, el edificio, el barrio, la ciudad, la región, el país, el planeta.

Si todos aprendemos a manejar nuestras propias energías, cambiaremos la colectiva.

Esto no es una ilusión, esta es la verdad, la ilusión es creer que no podemos hacer nada, que las cosas son como son, negras, oscuras, nefastas y que de vez en cuando podemos estar un poco mejor.

Podemos limpiar el mundo, si cada vez somos más los que apostamos a la verdad y no a lo que hace siglos venimos sosteniendo como colectivo que se estanca, que se pone trabas, que genera malestar, angustia y dolor. Porque esto lo hemos fabricado todos y entre todos, los mismos fabricantes podemos y deberíamos anhelar solucionarlo.

La fórmula no es mágica, aunque nos invite a la magia. Porque despierta nuestra propia magia interna, esa que yace dormida en nuestro interior, esa que nos hemos olvidado que existía, esa magia que nos espera con inmensas ganas de ser descubierta y compartida.

Pudimos fabricar este mundo, en un trabajo arduo y constante de aprendizajes machacados aún con sangre, un trabajo que nos costó eones de años. Pasamos civilizaciones enteras fabricando los conceptos de sacrificio, culpa, poderosos y vencidos, látigos, hogueras, guerras, maniobras políticas en todos los ámbitos, sucios negociados, la carrera de la rata, la ley del más fuerte, ojo por ojo, la ley del talión.

Enseñamos a generaciones de niños, que luego fueron adultos y enseñaron a otras miles de generaciones de niños, y estos crecieron y transmitieron lo mismo a todas las que

siguieron: Sacrificio, esfuerzo, la vida es lucha, cuidate del otro que cuando pueda te pasa por encima, no confíes ni en tu sombra, no cuentes las cosas que te hacen feliz, guarda con la envidia, cuidate del que es distinto.

Nos separamos por naciones, por razas, por religiones, por cuestiones de género, por ideas políticas, por estatus social, creamos sectas, tribus urbanas, de la manera que sea, separamos, dividimos y agrupamos.

Generamos un macro ambiente aterrador. Y la energía que alimenta y nutre este ambiente, no podría ser de otra manera: aterradora y densa. Esa energía no viene del aire, esa energía es nuestra energía, desde las acciones más nefastas que se desarrollan a niveles micro o a nivel macro, hasta los pensamientos de queja constante que emitimos en un atasco de tránsito. Nada es más o menos que nada, la energía es energía y se retroalimenta y se refuerza al encontrar energías afines.

Así funciona la energía, esta que se pone en marcha desde nuestras mentes, los pensamientos, no son inocuos y una vez emanados – que no implica que los hayamos manifestado verbalmente – cobran vida propia. Se mueven y se unen a otros pensamientos afines, pero nunca abandonan su fuente... crecen, crecen y crecen y son ese miedo colectivo que se manifiesta de múltiples formas.

Se mueve en un constante vaivén de ida y vuelta, pero a su vuelta.... Regresa potenciado. Captó, se alimentó y creció al contacto con otros pensamientos, ya no se separan, más todos vuelven a casa, tu mente.

Los cuerpos se enferman, las situaciones se torna más difíciles, las relaciones se vuelven tóxicas, y nadie entiende nada, ni cómo salir de esta espiral que como loco huracán se come los días y arrasa con todo.

Están los que gestan desde el poder en todas sus aristas estos contextos, fomentan este clima energético que nos ahoga sabiendo lo que hacen y alimentan, y están quienes dormidos, se suman a estas olas, poniendo sus propios egrégoros oscuros, creyéndose inocentes y víctimas.

Dormidos, la gran masa de gente está aún dormida, desconoce su propio poder creador, se siente víctima y como los ratones tras el flautista siguen este ruido. Si tan sólo

desearan buscar salir de este embrollo, parar la pelota, buscar al otro, darse la mano y mirar con calma.

Creo en el cambio. Confío en el cambio, lo veo vislumbrar de a poco en el horizonte y siento una nueva energía que emerge de tantos seres que ya no compran el verso de una sola y posible manera de vivir impuesta.

Ver con otros ojos nos permite descubrir las oleadas de cambio, las personas que ya han logrado y las que procuran salir de esta matrix que ya ha colapsado.

Porque ha colapsado, las viejas estructuras de miedo están cayendo y la luz, aún tenue en el colectivo, que emerge de miles de corazones que laten a un ritmo no impuesto, está siendo el faro del cambio.

Limpiar, limpiarnos. Nosotros tenemos esa magia dormida adentro, esa pequeña chispa creadora y divina que si se enciende se torna hoguera y como es fuego, transmuta, deshace todo aquello que ya no queremos.

Sí, la tenemos, todos la tenemos, y el que no lo crea seguirá atrapado en el sinsentido de un mundo obsoleto, antiguo.

El cambio viene de adentro, empieza en casa, en nuestro templo interno, pero para eso hay que saber que tenemos un templo, un lugar sagrado en donde somos, en donde nadie nos manda, en donde respiramos libertad y luz, en donde somos luz y magia.

El cambio es una elección, es sentir esa llamada de tu alma de la que hemos hablado, y elegir escucharla ¡tiene tanta verdad guardada! Como elección que es nunca podría ser impuesto, sólo las mentiras se imponen, la libertad se respira, se elige, se vive. El cambio es el camino de aquellos que sienten que la jaula les quedó chica, que no les permite desplegar las alas que se descubrieron y de las cuales se asombraron....

Teníamos alas, y nos habíamos olvidado de desplegarlas.

El cambio y la elección que lo sustenta es para valientes, hay todo un sistema que te tildará de loco e incongruente, que te dirá que dejes las “ilusiones” para los cuentos, y que no saben que la ilusión es justamente defender aquello que no somos y vivir como si lo fuéramos.

Somos energía, en permanente cambio, en expansión, somos energía, libertad y vida, somos todo lo que nos negaron y nos negamos ser. Somos lo bello y lo bueno, el poder y la acción, y sólo moviéndonos hacia el polo positivo pondremos a andar la verdadera cualidad de aquello que nos conforma.

Para eso es requisito indispensable limpiar.

Luego de sentir, observar, descubrir que tenemos alas y quienes somos en verdad, debemos limpiar. Limpiarnos de patrones y creencias limitantes, limpiarnos de juicios y prejuicios, limpiarnos de pensamientos oscuros, limpiarnos de la ira, limpiarnos de las frustraciones y de a poco, a ritmo lento, limpiarnos de las tristezas.

Nos limpiamos en silencio, solos, encontrando el camino de regreso a casa, al templo.

Nos limpiamos compartiendo la experiencia con otros que están haciendo sus propias limpiezas, compartimos el descubrimiento de estas genuinas formas de habitarlos, y nos sentimos hermanados, el amor empieza a fluir de otra manera, se exterioriza en nuestros gestos, miradas, y cobra vida y limpia.

Esta limpieza interna que requiere constancia, nunca retrocede. Parece a veces que hemos caído, pero la luz que entra – desde adentro, que increíble – impulsa y levanta y encontrará otras luces que acompañan.

Veo estas luces multiplicarse cada día, redes de luces que limpian, que contagian, que comparten nuevas músicas, nuevos textos, nuevas obras de arte, nuevos diálogos, todo es nuevo, y todo genera el cambio.

Estamos en un momento histórico crucial, podemos verlo, las nuevas generaciones son las que van al frente, animándose a mostrar su luz, enarbolando una bandera de creatividad y libertad. Pero lo más hermoso es ver como, quienes ya no somos tan nuevos en este mundo – aunque nadie es nuevo en verdad - ponemos nuestras propias semillas de cambio, e incluso los despertamos a ellos, que obvio, se suman y van más rápido.

Las almas que en este momento histórico están acá, en la tierra, tienen una misión aunque no la sepan: limpiar.

Limpiar y expandir luz. Cambiar el eje del miedo al amor y mostrar que es posible.

Habrà resistencias, la oscuridad está acostumbrada al poder, pero si algo es cierto es que

la luz siempre le gana a la oscuridad, basta con prender un encendedor en una habitación a oscuras, para quien aún sea incrédulo de esta gran verdad.

2 - “De sahumeros, musiquitas y rituales”

Limpiamos por dentro, limpiamos por fuera, limpiamos el templo interno, limpiamos el mundo, e invitamos a quien lo sienta a sumar su ¡maravillosa e inmensa obra de limpieza! Energía brillante que fluye liviana y expande.... La gran ola de los “surfers”, que desafía y encanta.

Quien empieza su proceso de limpieza, quien va de a poco rompiendo sus cadenas, recupera las ganas genuinas de vivir. Se olvida que alguna vez fue sobrevivir y entretenerse con lo que el mundo del sistema le ofrecía para creerse feliz, y pasa a la nueva y genial fase de Ser Feliz.

Se pone las gafas internas de rayos infrarrojos y escanea todo lo que hay adentro, no le teme a las sombras, las observa, las invita a salir con profundo amor propio y cuando está listo, las despide tiernamente, sin castigo y sin prisa.

Conoce su propia Llama Violeta de transmutación y las invita a ir al interior de esa bella hoguera, las transmuta en fortaleza y en armonía. Recordemos, todo es energía – nuestros miedos más profundos, penas e ira, todo es energía - y la energía nunca muere, pero si cambia y transmuta bajo nuestro propio arte de creación.

Quien empieza su proceso de limpieza cambia sus hábitos y gustos, aquello con lo que alimenta su alma es energía de auténtica magia. Ya no hay noticieros, ya no hay ruido ni chismes, ni espantos, ni música vacía, estridente, de letras pobres y repetitivas. Ya no hay películas de terror, ni pornografía, ya no hay intoxicación visual ni auditiva.

Limpia, se limpia, me limpio y limpio.

El paso uno, es vaciarme del ruido, de lo que sobra, de lo que me asusta, de lo que me denigra, de lo que me aturde. Recuerdo, como es afuera es adentro, y si busco llenar mi tiempo con esta clase de ruido, esos serán los lentes con los que miro, exteriorizo lo que hay adentro y no limpio, fomento, engordo, engroso, me encierro, me atasco, me atoro, me quedo.

El juego del adentro y del afuera es crucial, coherencia, limpiar requiere elegir sabiamente con que voy a alimentar mi alma. Si con luz o con oscuridad, aquello que consumo, visual y auditivamente, aquello de lo que hablo, refleja el estado de mi conciencia. El que elige ser parte de este cambio tan posible, debe ir por la expansión de su conciencia, ambos movimientos van de la mano, el cambio a la luz, tomar el camino de la verdad y de la libertad conlleva la expansión de conciencia y esta a su vez nos mantiene en el camino.

Nos limpiamos por dentro, y a su vez, limpiamos nuestros entornos para que entre la luz, esa que nos trae el sol cada mañana, para que entre la brisa, esa que barre y nos llena de hermosos elementales cuando la invitamos. Limpiamos para que entre la lluvia y lave, ese vientito cargado de gotas mágicas que nos regala Madre Tierra como bálsamo curativo de aroma a tierra.

Limpiamos y vamos deshaciéndonos de todo lo material que ya no nos sirve, que hemos acumulado. Acumulamos por el miedo a la escasez, cuando el universo es abundante, nosotros somos parte de ese universo, nosotros somos abundantes. Tan patente es el miedo cuando vemos todo lo que hemos acumulado, por años, por miedo a que nos falte, o por aferrarnos al pasado. Así nos estancamos, la energía no fluye, nos paralizamos y no sabemos por qué. Todo lo que ya no nos es necesario, seguramente habrá otro que pueda usarlo y así la rueda gira, la energía se mueve, se da el intercambio. No acumules por miedo, no acumules para aferrarte a un pasado, eso para tu instinto natural a fluir. La vida es un continuo, recordalo, nadie se fue, nadie se muere, nadie se queda en un objeto, nada bueno surge de los apegos. Limpiá roperos, placares, cajones, bibliotecas, regalá esos libros que ya leíste hace veinte años, hay quienes no saben de ellos y pueden fascinarse con sus historias, regalá los juguetes de tus niños que crecieron, hay otras infancias esperando, regalá la ropa que hace años que cuelga de una percha, siempre

existe quien la luzca y quede bonito o se abrigue con ella. Limpiá, hacé lugar para lo nuevo. Creé en la abundancia y ella llega.

Ventilá, limpiá, ordená, iluminá tus ambientes, los de tu casa, los de tu lugar de trabajo, llenalos de vida, de ricos aromas, despejá los caminos eliminando todo lo que ya no sirve, ayudá al cartonero, al que junta botellas, hacé girar la energía.

Trabajá con música suave y de genuina alegría, de versos ricos en buena energía, de palabras sabias y notas mágicas. Caminá descalzo, maravillate con la noche, la luna y las estrellas, llená tus ojos de esa profundidad milagrosa, esperá esa estrella fugaz que te trae un mensaje; caminá por la playa, llenate de mar, de río, de lagos y lagunas, llenate de bosques, de árboles, observá las aves, disfrutá sus cantos, dejate sorprender por las formas de las nubes, báñate en sol, en el resplandor de un arcoiris, mojate con la lluvia, saltá los charcos, juntá las hojas en otoño y descubrí la cantidad de colores que te ofrecen. Limpiate. Limpiate de tecnología vacías, de horas de computadora obligada, combinalas con vida. Limpiate.

Inventate rituales, creé en tu magia, la canción que te salga, los movimientos que surjan, estírate, elegí sahumeros, combiná las hierbas, preparate algo rico para regalarte mirando la puesta del sol, o el amanecer. Tomate tu tiempo para rezar, esos rezos propios tan íntimos, creá tus rezos y regaláseles a quien vos quieras, al universo, a la fuente, a los ángeles, a la vida, pero creá esos momentos de rezos internos y ciertos, rezá en canciones, con palabras sueltas, con pensamientos bellos. Elevelos, ellos llegan al lugar del cual todo surge, se funden con otros, renuevan su energía y vuelven potenciados.

Creá rituales para potenciar tu energía positiva, para los días grises, para cuando atacan las sombras, creá rituales para limpiar tu aura, para volver a la armonía. Porque somos humanos y estamos en proceso, y los bajones, las caídas forman parte del camino. Puedo quedarme en mi tristeza si aparece, debo oírla, pero también debo decidir trascenderla. Creá tus rituales para lograr elevarte por sobre las nubes de la tristeza cuando haya pasado un tiempo prudente que te permita verlas.

No te quedes en la ira, nunca, nunca te quedes en la ira y si esto acontece: limpia....

Limpiá los ambientes hasta de tu propia energía alicaída, si lloraste demasiado, si te enojaste fuerte, si sentiste el golpe del fracaso, limpiate, cuando pase, y limpiá ese

ambiente. De eso se trata transmutar la energía, para no sumar dolor al mundo, para no contribuir con esa masa pesada que nos aplasta. Limpiá y transmutá tu energía.

La limpieza más dura quizás es la que atañe a nuestras relaciones, pasar el tamiz, elegir quien se queda en nuestra vida, a quien le damos la despedida agradeciendo lo vivido, pero ya no más.

Vibrar, saber con quién vibrar, saber quién nos sube la energía hasta sumar nuevos colores y quien se empeña en llenarla de un oscuro negro. Saber que cuando empezamos este camino, habrá muchos que ya no resonarán, nos transformaremos en extraños, criticarán nuestros puntos de vista, no habrá más puntos en común, se acabará el diálogo o se reducirá a simples comentarios anecdóticos acerca de cuestiones vacías.

No te empeñes en cambiar a nadie, respetá los ritmos y tiempos de cada uno, nunca pero nunca creas que la verdad está en tu boca, escuchá, respetá, y elegí. Pero no te olvides de elegir, si vibramos en libertad puedo elegir todo, incluso y sobre todo con quien estar.

Con quienes pasar mi tiempo enriqueciéndolo, con quienes mantener diálogos fructíferos, ya no vamos a ir por el relleno, ya no va a existir la frase “matar el tiempo”.

Tu tiempo será oro, porque en tu tiempo te cultivas, te observas, te limpias, te abrazas, te amas, te conectas con otros planos, te sientes y sientes que ya no estás solo. Tu “soledad será sagrada” y ya no habrá “otro” si no te llena el alma, vas a elegir compañeros de verdad, de vida, de una ruta nueva.

Este proceso puede ser doloroso, así nos parecerá al principio, incluso, nos sentiremos solos, como sapos de otro pozo. ¿Cómo es que ya no encajo? ¿Cómo es que esto ya no me da risa? ¿Por qué se me estruja el alma si tengo que cumplir con actividades que sólo siento como compromisos? Ya no resuenas en ciertos lados, ya no resuenas con cierta gente, has cambiado, elegiste la luz, la vida, la verdad, y estas elecciones también traen su limpieza.

No es falta de amor, no es juicio, no es condena, es decir: me muevo, elijo otro camino, elijo ser fiel a mí mismo.

Cuando uno despierta, muchas cosas cambian, porque cambia la mirada, la ruta y las decisiones de cada día. No pasa nada, nadie pierde nunca, quienes ya no resuenen se irán,

o te alejarás gentilmente, cada uno seguirá su camino, siempre me despido con amor, aunque no lo diga, en gratitud y sabiendo que todos somos uno, sin importar lo que parezca. Pero no te quedes por el qué dirán, no te quedes por miedo a la soledad. Como en todo, dejar lo viejo, lo que ya no resuena, hace lugar para la llegada de lo nuevo, nuevas personas en tu misma frecuencia, nuevos trabajos, nuevos vínculos, nuevos lugares. Y todo, sin miedo. Confiá. Limpiá.

Finalmente, no te quedes en ambientes densos a menos que no puedas evitarlo, y andá protegido, protegete y cuidate. Vas a comenzar a ser un gran detector de energías, al principio sorprende, después se hace un hábito.

Andá sabiendo que sos luz, que desde vos se expande una luz fuerte y brillante que opera como escudo si le das la fuerza, si creés en ella. Es tu halo de luz que te rodea y se torna impenetrable a medida que tomás conciencia de su existencia. Y si aún no sentís que puedas, pedí ayuda, a los que siempre están a nuestro lado. Los seres de luz que nos guían, ellos están para ayudarte. Sólo basta confiar, ¡cuánto perdemos si dejamos de confiar!

En mi caso son Miguel y Benito – San Miguel Arcángel y San Benito Abad, para los que no están familiarizados – hablo con ellos, les pido su protección y asistencia y que con sus escudos protejan mi círculo electrónico de fuerza divina. Voy con ellos a todas partes, con mi Ángel de la Guarda que se llama Fermín y con mi Maestro “J”. Ellos son “plantel estable”, pero siempre voy con varios, a todos lados, según lo que necesite a cada instante, recurro a Ellos y a Ellas, también limpian. Y Son fantásticos haciéndolo. Nos ayudan a limpiarnos de todos esos pensamientos dementes que hemos fabricado acerca de nosotros y acerca del mundo, nos ayudan cuando lo pedimos con la convicción de que, como los Hermanos amorosos que son, están tan próximos y atentos, que todo su poder se inyecta en brillante luz en nuestro ser y nos ayuda en la inigualable tarea de limpieza interna, esa que nos trae el entendimiento y la claridad para después manifestar otra realidad.

Confiar en estos hermanos llenos de luz, nos limpia de miedos, de soledad y de angustia, ellos nos limpian y a cambio nos comparten sus altísimas vibraciones, colores y

frecuencias. Limpiá con ellos, con los ángeles de sus huestes, invitalos a tu casa, a tu lugar de trabajo sea cual fuera, pero invitalos, ellos no invaden, ellos esperan y cuando les das la bienvenida todo cambia.

Abrí tu corazón a la magia que vive en vos, que es una con la naturaleza, con los amados elementales, con la luz en todas sus formas y expresiones, combiná, creá, jugá. Limpiá el mundo limpiando tu altar, sacale las telas de araña, empezá a confiar y a escuchar esa otra voz que te habla de paz, de amor y de la certera posibilidad de crear entre todos un nuevo mundo. Empieza por casa. Empieza por vos.-

L.U.X.33 Luz en el camino.-